

**FRONTERAS ÉTNICAS Y CONVENCIONALES EN EL AMAZONAS
PERUANO HACIA 1880**

Carlos Junquera*

* Universidad Complutense de Madrid.

INTRODUCCION

La Amazonia es una región muy extensa que comparten Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Guyana, Surinám y Guayana Francesa. Es poco conocida a pesar de que, desde hace algo más de un siglo, se ha puesto de moda por diferentes móviles: desforestaciones incontroladas, búsqueda de materias primas, despojo de tierras a las comunidades nativas, implantación de modelos y técnicas agrícolas ajenas al medio, extracción de oro y petróleo, deseo de afianzar la frontera convencional como única válida entre Estados y una utópica reserva de cualquier producto del que carezca alguno de los países reseñados.

El estudio de la frontera cuenta con numerosos aportes de muy diversa índole. Los momentos de gran desarrollo económico inciden en las zonas alejadas de los centros urbanos y de las áreas tradicionales de producción. En épocas deprimidas suelen convertirse en polos de atracción porque ofrecen productos exóticos para la industria y el comercio tanto nacionales como internacionales. Estos datos encuentran explicación en los tiempos del caucho por ejemplo.

Las fronteras convencionales, que configuran el mapa político de América del Sur, aparecen en los años inmediatamente posteriores a la aparición como naciones soberanas al independizarse de España y Portugal. En esos momentos Brasil se convirtió en “acaparador de territorios” a costa del resto de los países amazónicos. El desequilibrio de fuerzas *permitió* la implantación de una cierta hegemonía en la zona. Curiosamente, esta prepotencia va a coincidir con el primer *boom* económico que conocerá el gran bosque tropical: el cauchero.

Voy a analizar en este ensayo unos hechos que han afectado a la totalidad de los pueblos amazónicos y que fueron, en resumen, los siguientes: deportaciones, esclavitud, etnocidio, genocidio y vejaciones de todo tipo. Estos datos permiten iniciar la evaluación de una situación histórica que, para no hacerla

confusa y dispersa, voy a centrarla en las depresiones del Putumayo, Ucayali, Purús y Madre de Dios. En estos ríos y sus afluentes se gestó, a finales del siglo XIX, una circunstancia incomprensible para los habitantes de la selva; no así para quienes acudieron a ella con posturas extractivistas sin ninguna consideración ni respeto para con los residentes de siempre.

1. HECHOS AJENOS QUE INCIDIERON EN LA SELVA AMAZONICA EN EL SIGLO XIX

El Perú republicano comenzó su existencia como Nación con muchos problemas políticos, económicos y sociales, aspectos en los que coincidía con otras repúblicas hermanas. Ahora bien, estas características creo que son normales para cualquier territorio colonial que se independiza de su metrópoli y debe gestar instituciones y modelos culturales propios para su nueva andadura. Las iniciativas hacia la *selva* o *montaña* carecieron de incidencia salvo en el aspecto religioso, pues la Iglesia Católica fue la única institución colonial que permaneció en el área por medio de sus misioneros (AMICH 1975). El Gobierno mostró cierto interés en cuanto que promulgó leyes y decretos para favorecer la emigración europea que *modificaría* los patrones culturales del bosque tropical y daría un impulso vital a la región.

La primera atención hacia el bosque tropical fue mostrada por el Libertador San Martín en 1822. En aquellos momentos declaró que las tierras situadas en el Oriente peruano podían ser reclamadas por quien deseara trabajarlas y pocos años más tarde fueron ofrecidas a los emigrantes para que las pusieran en producción y se asentaran en la zona (WERLICH 1968: 325-329). Esto acontecía en 1828. Estas normas permitirían la creación del Departamento de Amazonas a finales de 1832, hecho éste que facilitó la delimitación de algunas provincias orientales que pronto se ofrecieron a los emigrantes y foráneos (MINISTERIO DE AGRICULTURA 1956: 3-4). Los presupuestos se quedaron cortos y las autoridades admitieron su fracaso en 1846 cuando se manifiesta que no llega la tan esperada emigración europea.

El primer intento serio de regionalización de los territorios orientales peruanos se inicia con el ascenso de Ramón Castilla a la presidencia de la República. Se pensó que el bosque tropical se integraría en los criterios gubernamentales mediante el cambio del medio de transporte; es decir: había que sustituir el movimiento de personas y mercancías que usaban normalmente el barco en esta parte del país, por la implantación del ferrocarril que concluiría, además, con el aislamiento de la *montaña* respecto de la costa y especialmente de Lima. El trazado pareció imposible de ser ejecutado ante una orografía como la peruana.

Arrinconado el proyecto por inviable se volvió a pensar en una solución que vendría avalada por la adquisición y puesta en marcha de barcos a vapor para surcar el río Marañón. Los primeros parece ser que quedaron en desuso en 1856 (DELBOY 1942: 14-15). En 1861 se adquirieron cuatro vapores británicos para navegar por los ríos orientales, que permitieron la movilidad de personas y enseres hasta 1877 (WERLICH 1968: 317).

El deseo de colonizar la selva con emigrantes fue un objetivo constante, y ante la imposibilidad de que el transporte nacional pudiera ejecutar la tarea, se llegó a la conclusión de que era necesario permitir que los barcos extranjeros pudieran traer a los emigrantes y exportar la producción. En esta línea de actuación Ramón Castilla decretó la exención de canones de importación y con ello facilitó un cierto desarrollo y crecimiento económicos. Tabaco, zarpaparrilla, sombreros de paja y otros productos encontraron buena acogida en los comercios internacionales y que el *negocio* era rentable es hecho que está avalado por el considerable número de países que abrieron consulados en Moyobamba (WERLICH 1968: 317).

Suele acontecer que cuando se exporta también se importa porque el comercio *suscita e impone* la Ley de la "oferta y la demanda". Gran Bretaña fue el país abastecedor del área amazónica, pero no el único. La ciudad de Iquitos se convirtió en la capital regional porque desde sus muelles se exportaban las materias primas y se abastecía de productos manufacturados para el consumo.

El hecho de generar significa también guardar, vigilar y asegurar lo producido. En la historia republicana, los gobiernos peruanos han presentado la selva como un lugar con una ingente cantidad de recursos potenciales que estaban esperando la mano extractivista que las pusiera en el mercado. A mediados del siglo XIX todos los países sudamericanos deseaban conocer y afianzar sus fronteras destacando tropas a aquellos puntos real o supuestamente conflictivos.

En 1851, los agentes gubernamentales *comunicaron* la presencia de *aborígenes* en el bosque tropical y las noticias no fueron precisamente favorables para ellos, pues los medios de comunicación social *orquestraron* una serie de *rebeliones* con el fin de que la opinión pública de la costa del Pacífico, y de Lima en especial, *creyeran* que estos pueblos eran un impedimento para el desarrollo económico de la *montaña*. Estas razones impulsaron el envío de militares al río Marañón para que castigaran a los *Aguarunas*, pero cuando los soldados llegaron a la zona se dieron cuenta de que no sabían si estaban en Perú o en Ecuador; es más, ante la carencia de conocimiento de la delimitación territorial, que dibujaba la frontera convencional, el Gobierno se olvidó por el momento de hacer real la expedición de castigo e impulsó medidas para garantizar la "seguridad

nacional” ante el temor de perder territorios en favor de países vecinos (BASADRE 1961, III: 1205).

En esta situación confusa y ambigua, Ecuador concedió, en 1857, para pagar deudas a los acreedores británicos, una extensa zona de la que una parte pertenecía a la Amazonia peruana. Ramón Castilla, mal considerado en Quito, organizó, en 1859, un ejército que llegó hasta Guayaquil y desde entonces a hoy son constantes los conflictos por razones de fronteras entre ambos países (BASADRE 1961, III: 1191-1204).

En los mismos años aparece una circunstancia similar en la zona del Madre de Dios entre Bolivia, Brasil y Perú. El primero cede al segundo territorios que *supuestamente* son del tercero. Los políticos peruanos se plantearon la necesidad de explorar, conocer y colonizar la selva mediante redes de transporte y emigrantes para asegurar las zonas conflictivas o en litigio. Las circunstancias permitían favorecer la entrada de extranjeros con criterios selectivos, pues los autóctonos de lengua quechua o aymara fueron descartados por ser *evaluados* como inferiores, incapacitados y ciudadanos de segunda fila, dato que se mantendría vigente hasta 1940.

La solución se veía en facilitar la entrada de foráneos, europeos especialmente, pues se percibía en ellos no sólo una solución sino también un rejuvenecimiento y fortalecimiento poblacional. La documentación oficial de finales de siglo así lo sugiere: “una abundante y continua emigración, organizada inteligentemente, transformaría al Perú en unos pocos años en un inmenso imperio” (ARONA 1891: 28).

El bosque tropical se consideró *ideal* para asentar foráneos pero la clase alta nacional captó pronto que éstos no acatarían muchas de las resoluciones que se pretendía solventasen. Por otro lado, la oligarquía criolla deseaba proteger y mantener su hegemonía en la costa del Pacífico al precio que fuese. Ofertas más generosas de otros países frustraron los deseos gubernamentales a pesar de la propaganda. Para que nos demos cuenta de la diferencia que existió entre el *deseo* y la *realidad*, sólo tenemos que fijarnos en las cifras de 1849, de las que podemos extraer que había que pagar 30 pesos por cada emigrante que estuviera entre 10 y 40 años pero, se sugería además, que cada empresario debía *importar* 50 individuos por lo menos. El saldo fue la llegada de 2.500 chinos, 1.100 alemanes y 320 irlandeses antes de 1853 (ARONA 1891: 52-54).

Una evaluación rápida de la cuestión permite afirmar que sólo los emigrantes asentados en Pozuzo ofrecen un residuo relevante. Procedentes, en su mayoría, del Sur de Alemania, encontraron dificultades para que el Gobierno cum-

plera con la promesa de darles un territorio y asistencia técnica. Esta *colonia* tuvo que hacer frente a la adversidad instituyendo una economía de subsistencia, viviendo apartada de la sociedad peruana y vistiendo a la usanza tirolesa. El dato, al margen de lo anecdótico y de los ingredientes etnohistóricos es una muestra del fracaso de la política migratoria.

La *conciencia nacional* no existía en estos años de mediados del siglo XIX. Que Perú era una nación dividida era algo que se captó con ocasión de la Guerra del Pacífico. Durante la contienda hubo *serranos* que se pasaron al bando chileno por considerar que tenían más afinidad con las tropas chilenas que con los criollos peruanos (LOPEZ ALBUJAR 1975: 12).

El advenimiento de una política burguesa, dispuesta a fomentar la exportación de materias primas y a *peruanizar* a las clases populares, se convirtió en el cometido principal de aquellos que se conocen con el término de *civilistas*. El bosque tropical se convirtió en una de las regiones *ideales* para internacionalizar la economía peruana y ante el fracaso de la emigración favoreció el asentamiento de emigrantes nacionales. Con estos criterios se iniciaría el empleo de la selva a partir de 1880.

El siglo XIX se despidió, entre otras cosas, con la acción conjunta de instituciones con capacidad para coordinar la política del Gobierno y facilitar la inversión extranjera; al mismo tiempo, la Iglesia se preocupó de crear comunidades, *civilizar* a los *salvajes* y quebrar, o al menos ayudar a ello, los patrones culturales tradicionales de los pueblos amazónicos. La región se presentaba como si de un paraíso inexplorado se tratase y con una ingente cantidad de riquezas prestas a ser extraídas para convertir en ricos a quienes se aventuraran bosque adentro porque éste carecía de dueños y estaba *vacío*. De suyo, la respuesta a la propaganda oficial, aunque con otras características, no se hizo esperar: llegó el *boom* cauchero.

2. LA FRONTERA DEL CAUCHO

He ofrecido ya algunas reflexiones de la época del caucho y lo que representó este momento para los pueblos autóctonos del actual Departamento de Madre de Dios (JUNQUERA 1978c: 77-92, 1987b: 259-275, 1990a: 1290-1296, 1990b: 171-198, 1991a, 1991d: 295-308, 1991e: 65-91, 1991f: 18-19, 1991g: 1317-1323, 1992c: 103-116, 1993e: 145-151). Numerosos estudiosos coinciden al afirmar que los años comprendidos entre 1880 y 1920 representan el principio y el fin del *boom*. Esto no significa la conclusión del extractivismo ya que sigue vigente pero las modalidades sociales se transformaron. Durante mucho tiempo,

y respecto de su incidencia en la economía peruana, significó un volumen representativo frente al resto de las exportaciones, llegando en 1907 a generar el 21,7% del total y colocarse a la cabeza (WERLICH 1968: 352-353).

Las relaciones locales y regionales se modificaron sustancialmente debido a que la producción dependía de capitales y mercados extranjeros. El fenómeno aportó opulencia e Iquitos se convirtió en un centro de esplendor a imagen de Manaos en Brasil. Numerosos informantes me comunicaron en los años de mi residencia allí que la totalidad de los productos consumidos procedían de Gran Bretaña en aquella época; es decir: desde un tenedor a un par de zapatos y pasando por un motor por ejemplo. A pesar de todo, la selva siguió manteniendo un papel secundario en la geopolítica peruana. Hay que reconocer, no obstante, que la evolución no fue uniforme y el descontrol *primó* debido a que no se había pensado en que el negocio podía acabarse.

Hay que señalar, respecto de los aborígenes, que los cambios fueron mucho más que notables, sufriendo y padeciendo la presión demográfica exterior, los reclutamientos forzosos y la esclavitud. Los mestizos y quechuas de la sierra andina y de otras áreas abandonaron sus comunidades agrícolas, dejándolas sin mano de obra, pues parecía que enrolarse en el *boom* sería como hacerse rico de la noche a la mañana. Algo similar, aunque de menores proporciones, acontece en la actualidad con los buscadores de oro en el Departamento de Madre de Dios (JUNQUERA 1987b: 259-275) y con las compañías petroleras que operan en la ecuatoriana región del Napo (JUNQUERA 1995a: 160-173).

Los nativos fueron forzados a entrar en los criterios externos. Constituían grupos ideales para la extracción de materias primas porque conocían el medio ambiente y eran mano de obra *barata*; es más, carecían de documentación que acreditase su personería jurídica y no tenían acceso a los medios de comunicación social de la época que, por otro lado, les dedicó poco tiempo y escasa consideración. Los pueblos amazónicos fueron maltratados pues las ideologías dominantes los evaluaban como *salvajes* que obstaculizaban el desarrollo. También fueron un recurso más a explotar (JUNQUERA 1978c: 77-92).

El movimiento de aborígenes representa un capítulo negativo para la Historia del Amazonas. En el área del Madre de Dios, caucheros como Fitzcarrald, Perdiz, Suárez, Vaca Díaz y otros aniquilaron sociedades enteras y otras quedaron lo suficientemente mermadas como para encontrar dificultades en rehacerse incluso en zonas de refugio (JUNQUERA 1978c: 77-92) El mundo se enteró mucho más tarde de lo que había acontecido; cuando ya nada podía hacerse.

En el río Putumayo, Arana y sus hermanos eliminaron al 80% de la población autóctona (HARDENBURG 1912: 121). Este dato generó un conflicto

internacional en el que se detectó que los británicos estaban implicados en la matanza. La *Peruvian Amazon Company*, empresa británica que operaba libremente en los territorios del mencionado, tiene el triste calificativo de haber sido la más *eficaz* en aplicar malos tratos a los nativos, pues la situación de los que estaban bajo su control fue evaluada como peor que la esclavitud porque eran vendidos, azotados, castrados y mutilados incluso para diversión de sus amos (HARDENBURG 1912: 184-186).

En 1907, el cónsul norteamericano en Iquitos comunicó que había visto autóctonos encadenados y muriéndose de hambre porque sus patrones les acusaban de producir poco (WERLICH 1968: 306). Abundan los datos de características similares y la literatura divulgadora es más que suficiente para captar los desajustes que generó el caucho en esta Región que ofrece un testimonio escrito realmente aterrador y debido a Roger Casement. Como diplomático informa al Gobierno de Londres de las atrocidades cometidas por sus conciudadanos y por algunos peruanos que nunca fueron castigados. Su crónica puede muy bien asimilarse con lo acontecido en los campos de concentración hitlerianos de la II Guerra Mundial (CASEMENT 1988).

El *boom* atrajo capital extranjero, europeo principalmente. Los británicos fueron los más incisivos con bancos, comercios, concesiones, etc. Las áreas ricas en caucho incrementaron su valor y una buena parte del bosque tropical pasó a ser controlada y explotada por manos ajenas. Un hecho que constata lo que vengo afirmando es la aparición, en la Sierra Central Peruana, en el río Perené, de la denominada *colonia británica*, que disponía de cerca de medio millón de hectáreas, siendo como un país dentro de otro; con ello trazó unas fronteras que contaban con el aval de Lima.

En 1889, el Congreso peruano evaluó la deuda externa y para mitigarla, que no para neutralizarla, permitió que se cediesen como dos millones de hectáreas de bosque tropical a los británicos para compensar parte de las deudas adquiridas durante la Guerra del Pacífico. Esta área, extensa por otra parte, se erigió como la hacienda más grande de la Nación y significó la internacionalización de la selva con el correspondiente impacto regional, pues llegó a ser como un país dentro de otro en cuanto que el Gobierno peruano no pudo controlar lo que allí acontecía. La producción se comercializó por el río Amazonas y nunca pasó por la Cordillera andina, a pesar de ser éste el deseo de los políticos peruanos (DURHAM 1977: 5).

Ante esta perspectiva, se puede asegurar que el Gobierno de Lima careció de iniciativa en el comercio del caucho. Captando que todo se escapaba de sus manos, se intentó de nuevo comunicar la costa con la Amazonia, pero poco se consiguió. En efecto, se planificó el trazado de la actual carretera Central y se

encargó a Joaquín Capelo la dirección de la obra, quien debía, además, propagar que la selva era poco menos que el *Paraíso Terrenal* y hacerse rico en ella, vuelvo a repetirlo una vez más, era cuestión de poco tiempo, solamente se requerían cuatro años (CAPELO 1895: 235). Una cosa es la propaganda y otra la realidad. Indudablemente, lo que se pretendía ya entonces eran dos cosas: 1ª) favorecer la emigración desde Lima hacia el Ene y el Perené, habida cuenta de las dificultades para penetrar; 2ª) conocer el territorio Nacional, pues hay que tener en cuenta que en aquellos momentos, entre 1880 y 1890, las fronteras convencionales internacionales eran muy confusas y las que tradicionalmente definían la movilidad de las diferentes etnias no se consideraban por parte de ningún Estado. Aprovechando la ocasión, Brasil se anexionó territorios que a todas luces eran de sus vecinos.

En medio de todo este caos, algunos caucheros aprovecharon el momento y gestaron la idea de segregar amplias zonas y crear una nueva “República”. El peruano Fitzcarrald, que controlaba la parte meridional del Ucayali y la septentrional del Madre de Dios, pactó con Suárez y Vaca Díaz (bolivianos) la posibilidad de que naciera un Estado cuya vía principal de comunicación sería el eje que conforman los dos ríos citados más un paso natural conocido como Istmo de Fitzcarrald (AZA 1928). La cosa no pasó a mayores pero sirvió para diezmar aún más a las poblaciones aborígenes de las zonas citadas (JUNQUERA 1978c: 83-86).

Acontecieron también conflictos internacionales que motivaron la modificación de los límites territoriales estatales. El *boom* cauchero generó intereses cercanos y lejanos. Los imperialismos valoran las materias primas que requieren sus industrias, pero no tienen en cuenta las necesidades de cuantas poblaciones tengan que atropellar con tal de alcanzar sus propósitos. Lo que importa es alcanzar los objetivos programados y, en esta línea de acción, se puede afirmar que “el fin justifica los medios”. Nadie se preocupó de considerar ni de evaluar lo que podía significar que todo un pueblo quedase dividido y adscrito a dos o más nacionalidades (esse ejja y yanomani por ejemplo), incluso a sabiendas de que los Estados les negarían la ciudadanía a largo plazo y a pesar de los logros promulgados por la Revolución Francesa en lo referente a los derechos humanos de toda persona.

El caucho generó un considerable interés por la frontera y la selva se convirtió en un tema de atención especial para algunos especialistas peruanos que deseaban concretar en la realidad de la vida cotidiana las propuestas enunciadas en una hipótesis sugerida desde Estados Unidos. En efecto, en 1893, Frederik Jackson Turner ofreció un planteamiento mediante el que defendía que el expansionismo hacia el Oeste había permitido establecer “las costumbres demo-

cráticas, las cualidades individualistas y la prosperidad económica”. Vistas así las cosas, el *Fart West* representaba una fuerza capaz de modificar la sociedad, la economía y la política, erigiéndose en la base del desarrollo.

Este criterio, empleado para defender el expansionismo del imperialismo norteamericano desde mediados del siglo XIX, incidió en tomas de posición para algunos estudiosos peruanos de finales de la centuria pasada que *vieron* en el caucho un simil con el Oeste de los Estados Unidos. La primera consecuencia era que el bosque tropical, según ellos, debía convertirse en un *lugar* de estudio. José de la Riva Agüero era la cabeza más visible y eminente de las ideas spencerianas en tierras peruanas en la época aquí reseñada. Junto a él pueden citarse a Victor Andrés Belaunde, Francisco García Calderón y otros. El afán de estos intelectuales estaba cifrado en buscar y encontrar la *auténtica identidad nacional*, razón por la que era necesario crear un *Estado-nación* en el que un grupo (los capacitados) pudiera *manejar y liderar* al resto de los integrantes (COTLER 1978: 121). En este sentido, la Amazonia adquirió una posición importante porque esperaban de ella que fuera escenario de hazañas inigualables y la región con capacidad para fomentar y ofrecer el *progreso* tanto social como económico.

La hipótesis-tesis de Turner gravitaba sobre las mentes de estos estudiosos; buena prueba de ello lo constituye la cita que ofrezco a continuación y que está extraída de una conferencia pronunciada por Victor Andrés Belaunde en la Universidad de Rice (Texas), en 1922, cuando ya el *boom* cauchero era prácticamente historia: “sabemos hoy, a través de sus estudios (entiéndase los de Frederik Jackson Turner) que la frontera es el avance progresivo y asimilante hacia nuevas tierras, con capacidad para generar un constante renacimiento y una gran fluidez en la vida americana y como consecuencias esenciales en el orden psicológico, el individualismo americano, el espíritu de empresa y la actividad creativa; en el orden económico, la necesaria base sólida y fisiocrática de la sociedad” (BELAUNDE 1923: 202-203).

Entre los argumentos esgrimidos por este grupo de peruanos está el de que Iberoamérica careció siempre de fronteras, ya que España, como país colonizador, descubrió y exploró desde California a la Tierra de Fuego, fijándose sólo en las áreas que ofrecían riqueza. Igualmente, los británicos penetraron poco desde el Atlántico en las tierras del Norte. Añado que, además de estos detalles, aplican también una introducción en su discurso con matices procedentes del análisis geográfico de corte comparativo; es decir, contrastan las tierras fértiles del interior norteamericano con la marginada cuenca amazónica, con los valles andinos peruanos, los chilenos e incluso con los desiertos mexicanos (BELAUNDE 1923: 205-211).

La carencia de unos límites y de unas fronteras representó la *diferencia* esencial entre Iberoamérica y Estados Unidos; además, era factor condicionante para aclarar el atraso de los latinos frente a los anglosajones y se explicaba así: “las naciones andinas presentan hoy (entiéndase 1922) el mismo carácter que presentaron en la época colonial; ciudades sin movimiento, población estacionaria y con signos evidentes de la carencia de características de los países con fronteras: el crecimiento juvenil, la fluidez y la constante transformación en el organismo social” (BELAUNDE 1923: 211).

Apoyándose en Turner, la selva era la frontera de la que Perú había carecido. La producción científica de estos estudiosos ofrece una posición común que es la de defender el triunfo del hombre racional sobre los bosques tropicales llenos de salvajismo; eso sí, el control de la selva se hacía en nombre de la Nación, dejando así paso a las ideas colectivas sobre las individuales.

Estas ideas arraigaron en otros individuos posteriores que las han seguido manteniendo como auténticas; así, Porrás Barrenechea (1961: 12) sostiene que “la historia de la Amazonia se caracteriza por la rotunda vocación de peruanidad que se muestra en cada uno de los grandes movimientos de nuestro desarrollo en la cultura occidental desde la conquista a nuestros días”. Se quería establecer un simil entre los héroes del Oeste americano y los descubridores y conquistadores, pues ambos modelos forjaron valientes hombres de frontera y así es como hay que entender los calificativos aplicados a los caucheros: “cruzan ríos, desafían la selva, fundan ciudades y regresan sus ropas destrozadas y sus brazos rasguñados pero con su espíritu derecho, listo para más aventuras” (PORRAS BARRENECHEA 1961: 19).

Como acontece en la hipótesis-tesis de Turner, los *intelectuales* peruanos no tienen en cuenta los factores económicos y pasan de largo los aspectos regionales y temporales. En la actualidad, se enfatizan vocablos tales como *explotación*, *olvido*, *marginación* y otros similares y se ataca a los agrupados en la colonización y heroísmo. Un fallo más es que los trabajos de los especialistas citados no se gestaron como empíricos sino como destinados a crear una conciencia nacional y a fijar una frontera mítico-histórica en la que se basaría el desarrollo económico de la razón y con éste el afianzamiento de la peruanidad.

La Guerra del Pacífico es un ejemplo de muchos errores de los gestores de la Patria. La contienda contra los chilenos sirvió de acicate para peruanizar a las masas populares que habían sido evaluadas como ociosas, irresponsables, débiles pero potencialmente adictos al invasor. En algunos acontecimientos se vió que muchos serranos favorecieron más al chileno que al peruano, tal como muestra López Albuja (1975: 12). La consecuencia más inmediata fue que el

autóctono se convirtió en sujeto ideal para convertirlo en el individuo de la frontera. Victor Andrés Belaunde describe al *hombre nuevo* bajo una óptica doble: 1ª) capacidad para desarrollar un trabajo duro y 2ª) lograr la prosperidad de la selva.

Turner había puesto el acento en el Oeste y sus seguidores limeños lo hacían en el Este. No deja de ser chocante (y muy irritante para quienes nos sentimos comprometidos con las etnias del bosque tropical) que se elogie a los caucheros de quienes se dice que son los representantes de la nueva moral porque proceden “del centro de la tierra, músculo de acero, indomable carácter, sumergido en los pantanos y rodeado de maleza, con el pecho desnudo y machete en la mano encarnando el lema ‘encuentro un camino y lo hago’. Duerme bajo las estrellas o en una cueva (...). Siempre es optimista” (PORRAS BARRENECHEA 1961: 13). Esta afirmación no deja de ser una quimera llena de demagogia y demuestra el desconocimiento de la región afectada. Lo triste es que el dato se mantiene vigente entre algunos estudiosos peruanos que siguen alimentando la idea de que la selva amazónica es la panacea para solventar cualquier problema propio e incluso ajeno (VARGAS HAYA 1977).

El boom acabó en 1920, pero la producción de caucho continúa aunque con otras características. El Estado prosiguió presentando el bosque tropical como el lugar ideal para conseguir riquezas. En realidad, cuantas veces se haga este ofrecimiento a los ciudadanos no significará otra cosa que “regalar” un balón de oxígeno para ayudar a “evaporar” los problemas de la costa. En definitiva, se puede mantener la afirmación de que la selva sigue siendo “manipulada” por un lado e “ignorada” por otro.

Las cuestiones fronterizas mantienen su vigencia en el siglo XX. Entre 1932 y 1934, Perú y Colombia se enfrentaron en la zona de Leticia, en el lugar conocido como “trapecio amazónico”. El revés sufrido por los peruanos impulsó de nuevo a la mejora de las vías de comunicación, abriendo nuevas carreteras que permitiesen llegar hasta Tingo María y Pucallpa (WERLICH 1968: 416). A finales de los años 30, Perú y Ecuador se enfrentaron por desavenencias en el trazado de las fronteras amazónicas. El conflicto fue ganado por el primero (CRIST-NISSLY 1973: 100-107), pero la guerra volvió a poner en evidencia la falta de caminos de penetración y la carencia sugirió que debían establecerse, al menos en ciertos puntos estratégicos, colonias militares-agrícolas que no han pasado de ser proyectos.

En toda esta panorámica, los nativos no han tenido ninguna consideración, pero han sido los más perjudicados porque se han visto despojados de todo e introducidos en un mundo de consumo del que desconocen todos los resortes

(JUNQUERA 1987b: 259-275; 1991a); no obstante, representan hoy el residuo de poblaciones que merecen la pena ser evaluadas para ayudarles a salvar aquello que ellos consideren como más genuino y esto debe hacerse antes de que la “integración” definitiva acabe con lo poco que queda de las culturas amazónicas.

CONCLUSION

El *boom* cauchero significó muchas cosas en la selva: atención internacional, intereses locales, deportación y exterminio de poblaciones, asentamiento de emigrantes, etc. Los criterios extractivistas se afianzaron a raíz de este acontecimiento que ya no conoció freno y que sigue en pie.

Los Gobiernos han tenido mayor o menor incidencia, pues todo depende de la sensibilidad con que se evalúe un problema. Nadie puede dudar que, sin participar directamente en muchas masacres de aborígenes, han sido consentidores de la mayoría de los acontecimientos que se gestaron para oprimirlos y exterminarlos. Los que estamos interesados en lo que acontece en la Amazonia, tenemos la obligación de evaluar las cosas en su justo medio y no caer en el error de los intelectuales peruanos de finales del siglo XIX que fueron a buscar lejos un *concepto* de frontera que nada tenía que ver con aquél otro que se había gestado como consecuencia del extractivismo cauchero.

Nadie niega que el progreso sea una cosa buena, pero no siempre debe evaluarse desde el lado de los que se abanderan siempre como los *buenos* de la película. Los “otros”, esas poblaciones que padecen lo que se decide en despachos ministeriales, en acuerdos internacionales y en sitios en los que carecen de voz requieren también consideración. Son pocos y su futuro, se me dirá, está en la integración social, política y económica de cada país, pero esto no implica el que obviemos ser críticos incluso con nuestro propio quehacer de intelectuales, puesto que una acción reclama un compromiso real con los despojados y evaluar los datos con subjetividad.

La frontera, para los aborígenes, ha representado cosas muy negativas. En el caso de la convencional, muchos pueblos han quedado divididos y sometidos a políticas diferentes; con ello, la dimensión patrilineal y exógama ha debido evolucionar hacia criterios cognáticos o totalmente exógenos y sin conexión con el pasado, incluso el más cercano.

Si se observan las cosas desde el caucho, hay que manifestar que los asentamientos de colonos, de militares, de regatones y otros han ido arrinconando a los nativos hacia zonas de refugio; pero seamos claros, estas áreas son contadas

y poco se podrá hacer en un futuro próximo pues la solución sería que la selva no sirviese para aliviar los problemas de la costa o de la sierra. En países como el Perú, cuya deuda externa es enorme en la actualidad, aquellos que nunca tuvieron voz seguirán en el anonimato y no representarán mas que ejemplares típicos destinados, como mucho, al folklore que gusta al turista de paso.

BIBLIOGRAFIA

AMICH, J.,
1975 *Historia de las misiones del convento de Santa Rosa de Ocopa*. LIMA.

ARONA, J.,
1891 *La inmigración en el Perú*. LIMA.

AZA, J.P.
1928 *Apuntes para la historia del Madre de Dios*. LIMA.

BASADRE, J.,
1961 *Historia de la República del Perú*, vol. 1-9. LIMA.

BELAUNDE, V. A.,
1923 "The Frontier: Problems in American History", *RICE INSTITUTE PAMPHLET*, vol. 10, pp. 193-221.

CAPELO, J.,
1895 *La vida central del Perú*. LIMA.

CASEMENT, R.
1988 *Putumayo*. QUITO.

COTLER, J.,
1978 *Clases, estado y nación en el Perú*. LIMA.

CRIST, R. y Ch. NISSLY
1973 *East From the Andes*. GAINESVILLE.

DELBOY, E.
1942 *Memorandum sobre la selva del Perú*. LIMA.

DURHAM, K.
1977 *Expansion of Agricultural Settlement in the Peruvian Rainforest: The Role of the Market and the Role of the Estate*. HOUSTON.

HARDENBURG, W.

1912 *The Putumayo: The Devils Paradise: Travels in the Peruvian Amazon Region and an Account of the Atrocities Committed upon the Indians Therein.* LONDON.

JUNQUERA, C.

1978c “Los Amarakaeris frente a la cultura occidental”, en *ANTISUYO*, vol. I, pp. 77-92.

1987b “La incidencia de la tecnología occidental en la cultura de los indios Harakmbet de la Amazonia peruana”, en *REVISTA ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGIA AMERICANA*, vol. XVII, pp. 259-275.

1990a “Ökologie und Gessellschaft im Amazonasbecken des peruanischen Südwestens”, en *ETHNOLOGIA AMERICANA*, vol. 117, pp. 1290-1296.

1990b “El multilingüismo peruano: el caso de la lengua harakmbet”, en *CAHIERS DE L'INSTITUT DE LINGUISTIQUE DE LOUVAIN*, vol. 16.2-4, pp. 171-198.

1991a *Aspectos sociales de una comunidad primitiva: los indios harakmbet de la Amazonia peruana.* BARCELONA.

1991d “Trabajo y ocio: la distribución del tiempo entre los Harakmbet de la Amazonia Sud-Occidental del Perú”, en *REVISTA ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGIA AMERICANA*, vol. 21, pp. 295-308.

1991e “Posibilidades de supervivencia de la lengua *esse ejja* bajo la acción aculturadora de dos políticas diferentes: la boliviana y la peruana”, en *CAHIERS DE L'INSTITUT DE LINGUISTIQUE DE LOUVAIN*, vol. 17.4, pp. 65-91.

1991f. “El futuro de los pueblos amazónicos”, en *BOLETIN DE LA SOCIEDAD ATENEISTA*, vol. 14, pp. 18-19.

1991g. “Einige Aspekte der an Flussufern Betrieben Landwirtschaft im Peruanischen Südwesten des Amazonasgebietes”, en *ETHNOLOGIA AMERICANA*, vol. 118/119, pp. 1317-1323.

1992c “Travail et utilisation de la terre chez les Harakmbet de l'Amazonie péruvienne”, en *ANTHROPOLOGIE ET SOCIÉTÉS*, vol. 16(1), pp. 103-116.

1993e “El etnocidio: evaluación de esta cuestión en los pueblos amazónicos”, en *ACTAS DEL I CONGRESO DE HISTORIA DE LA ANTROPOLOGÍA ESPAÑOLA*, vol. I, pp. 145-151. BARCELONA.

1995a *Indios y supervivencia en el Amazonas*. SALAMANCA.

LÓPEZ ALBUJAR, C.

1975 *Cuentos andinos*. LIMA.

MINISTERIO DE AGRICULTURA

1956 *Legislación peruana de tierras de montaña*. LIMA.

PORRAS BARRENECHEA, R.

1961 *El Perú y la Amazonia*. LIMA.

VARGAS HAYA, H.,

1977 *Amazonía: Realidad o Mito. El reto de la integración Amazónica*. LIMA.

WERLICH, D.

1968 *The Conquest and Settlement of the Peruvian Montaña*. University of Minnesota.